

CAPÍTULO XII

Región quiché. — Lenguas. — Restitución de sus nombres geográficos. — Extensión y límites. — Pueblos con nombres de animales. — Una escultura de Papantla. — Paxil. — Leyenda del maíz. — Ciudades desconocidas. — Teocracia de los Votan. — Creación de la casta guerrera. — El Popol-Vuh. — Los primeros dioses. — Evolución al culto de la Naturaleza. — Hurakán. — Los dioses de la tormenta. — Cabrakán — Chirikán. — Situación de Nachán. — Regiones de Potonchán y Chanpotón. — Arquitectura. — La pirámide. — Monumentos de Quingola. — Pirámide de gradas. — Templo de los tableros. — Construcciones quichés. — Techos en declive. — Origen de la bóveda triangular. — Templo en la ribera del Usumacinta. — Bóveda de Comalcalco. — Corredores del palacio de Nachán. — La pilastra y el arco. — Los corredores del palacio. — El arco de trébol. — El estuco. — La torre y el puente. — Puente de bóveda de Chilmitlán. — Ingeniería. — Fortificación. — Ornamentación y escultura. — Bajo-relieves en estuco. — Templo del Hermoso relieve. — Trajes. — Adorno en la nariz ó *nessem*. — Suntuosidad de la vida pública y privada. — Esculturas en piedra. — Resumen.

Si de la península maya pasamos al otro lado del río Usumacinta, nos hallamos en la región que antes hemos descrito y que de dicho río se extiende hasta el Xoconochco ó Soconusco, en la costa del Pacífico, abrazando los actuales Estados de Chiapas y Tabasco. Esta era la región quiché. Así como la maya tomó su nombre de la misma calidad del terreno, por haber salido éste de las aguas ó ser escaso de ellas como otros quieren, por razón semejante el territorio que ahora nos ocupa, estando todo cubierto de inmensos bosques, llamóse *quiché*, que quiere decir muchos árboles.

Para la geografía de esta región hay dos dificultades. La primera, que al descubrimiento y conquista de los españoles, había en ella varias lenguas, como el *tzendal*, el *tzotzil*, el *mame*, el *quiché*, el *cakchiquel* y otros dialectos; dominando en Chiapas el *tzotzil* y el *quiché* en Guatemala. La segunda, que en las diversas invasiones nahoas, y especialmente en la mexicana, se habían cambiado los nombres de lugares, unas veces traduciéndolos al mexicano y otras mudándolos por completo, lo que no sucedió á los mayas, porque los mexicanos jamás extendieron á ellos su dominio.

La primera dificultad es más aparente que grave, pues el *tzendal* y el *tzotzil*, que puede decirse son una misma lengua, el *quiché*, el *cakchiquel*, el *tzutuhil*, el *pokonchi*, el *chontal* y el *mame* ó *zakloh-pakab*, resultan miembros de una misma familia, de los cuales el último es el que tiene la forma más arcaica y primitiva, y el *quiché* el que alcanzó la más perfecta. Ya entonces nos explicamos que la lengua pasó, con el transcurso de los años y con la influencia de la civilización, desde su primer tipo *zakloh-pakab* hasta el más perfecto *quiché*, ó *kiché* acaso con más propiedad ortográfica. El *quiché*

conservó siempre su estrecho parentesco con el maya, y de aquí viene que al conjunto de lenguas y pueblos afines se les llame grupo maya-quiché, y á la cultura del sur civilización maya-quiché. Notemos desde ahora que la lengua maya alcanzó más perfección que la *quiché*.

También se explica fácilmente por qué encontramos al *quiché*, en los últimos tiempos históricos, confinado hasta Guatemala. Por virtud de las diversas invasiones nahoas, y especialmente de la mexicana, el núcleo *quiché* fué retirándose hacia el sur, y los pueblos invadidos, al mezclarse con otros, fueron formando los diversos dialectos de que hemos hablado antes.

La segunda dificultad, es decir, la modificación de nombres geográficos se resuelve restituyendo á las localidades los que primitivamente tuvieron y conservaron en su lengua propia, y sustituyéndolos á los nahoas impuestos por la conquista. Por fortuna puede hacerse respecto de los principales lugares y ciudades más notables. Procediendo, pues, así, diremos que la región *quiché* estaba al poniente de la maya y dividida de ella por el río Usumacinta: tenía por límite, al norte, las aguas del Golfo, al sur el Océano, y al poniente el istmo llamado *Dani-Gui-Bedji* ó montes de tigres, que los mexicanos tradujeron Tecuantepec, hoy Tehuantepec. En esa dirección penetraba en el país de Didjazá, cuya capital era Zaachila; el cual fué llamado Tzapotecápan por los mexicanos, y es hoy la parte principal del Estado de Oaxaca. Llegaba por lo menos hasta el lugar que ocupan las ruinas de Mitla, llamadas Mictlán por los mexicanos y Xibalba por los quichés; palabras ambas que significan *lugar de los muertos*. En el límite del Océano estaba el territorio de *Zaklohpakab*, del cual hicieron los mexicanos Xoconochco y nosotros Soconusco;

su principal ciudad era Mam, que quiere decir *antepasados*; y ya hemos visto que los nahoas hicieron de ella Huehuetlán ó lugar de los abuelos, en donde estaba la mujer con tapianes cuidando el tesoro de Votan. Esta circunstancia, el conservarse allí los tapires sagrados como recuerdo de la religión primitiva, la forma arcaica de la lengua, y el significar en ésta padres ó antepasados tanto el nombre Mam de aquel pueblo como el de su ciudad principal, bien nos explican que huyendo de invasiones extrañas, se refugió un grupo de la raza primitiva en aquel rincón, defendido de una parte por las montañas y de la otra por la inmensidad del mar.

Ocupaba el centro de la región quiché la ciudad de Nachán; en él estaba la gran fortaleza llamaba Chapa-Nanduimé, de que los mexica hicieron Chiapa y los españoles Chiapas, que dió nombre á aquel territorio, y á cuatro leguas de ella la ciudad de Amoxtón, nombrada Acala después. Eran también importantes ahí las ciudades de Zotzlem y Chamhó, designada la primera por los mexica con el nombre de Tzinacatlán y la segunda con el de Chamula. Agreguemos *Balum-Canan* ó las nueve estrellas, más tarde Comitán, también ciudad importante; Alanchen, Zakulen ó Huehuetenanco;



Buho de Papantla

y sobre todo Yaxbité ó bosque verde, la principal después de Nachán, que hoy se conoce por Ocotzincó. Hay que advertir, que para Palenque encontramos los dos nombres antiguos Na-Chan y Gho-Chan, pero preferimos el primero.

Extendiase, además, la región quiché al sur de la península maya, penetrando en el actual territorio de Guatemala, la que se llamaba Iximché, siendo de grandísima importancia la ciudad de Gumarcaah, nombrada después Utatlán por los mexica. La frontera era Tumbalá, y separaba la región quiché de la maya y de los lacandones, el país de los *tucurub* ó buhos.

Advirtamos que estos pueblos se daban nombres de animales, sin duda por relación á su teogonía. Ya hemos hablado de los chanes ó culebras; ahora se nos presentan los buhos, *tucurub*, los que ocuparon primero la ciudad de Cancóh, hoy San Cristóbal, capital del Estado de Chiapas, y se retiraron después á las

montañas de Xucaneb; los cakchiqueles se llamaban el pueblo del *zoq* o murciélagos, y tenemos además los *quelenes* ó papagayos, los *balam* ó tigres, y los *geh* ó venados. Ya comprenderemos así ciertas esculturas que tienen el cuerpo de hombre y la cara de animal. Únicamente citaremos una muy notable de Papantla. Es una piedra de arenisca perfectamente esculpida y primorosamente ornamentada, que representa á un hombre-buho, lo que sería dato para creer que la ciudad fué fundada por una colonia de *tucurub*.

Íntil y ajeno á nuestro intento sería entrar en pormenores geográficos de ríos y montañas; nos bastará citar los montes de Paxil y de Cayalá, de los cuales hicieron los quichés su *Tlalócan* cuando recibieron la religión nahoá. Hay respecto de ellos una leyenda, que así se liga á sus antiguas ideas teogónicas como á los primeros tiempos de su raza. El zorro, *yac*; el chacal, *utiú*; el papagayo, *kel*, y el cuervo, *hoh*, guardaban los jardines de Pan-Paxil y Pan-Cayalá; y como en ellos brotaran el maíz amarillo y el maíz blanco, fueron á contarlo á los primeros habitantes de la región y les enseñaron el camino. Percibimos en esta leyenda relación á cuatro ideas: á la zoolatría primitiva, á los cuatro primeros pueblos que ocuparon el territorio, entre los cuales estaban los quelenes; á la inauguración, digámoslo así, de la agricultura, y al hecho histórico de cuando la raza inmigrante encontró el maíz silvestre ó aprendió del pueblo autóctono á cultivarlo. Esto pasó en la región de Paxil y Cayalá, y por eso con razón conservaron en su leyenda el hallazgo precioso del grano que de principal alimento debía servirles.

En esta región, como en la maya, hay ruinas de gran número de ciudades; en algunas se han hecho cuidadosas exploraciones como en Palenque, y otras permanecen desconocidas y ocultas en los bosques. Puede decirse que los restos de algunas de ellas ocupan todo lo largo del Usumacinta. En una se han encontrado tres edificios que caracterizan bien la arquitectura quiché. Siguiendo nuestro estudio de relacionar la civilización con las construcciones, vamos á examinarlos. Pero antes séanos permitido entrar en consideraciones generales sobre la organización de aquel territorio, y tomar en cuenta datos importantes que la leyenda nos suministra.

En historia es también una verdad que las mismas causas producen los mismos efectos; y así como las cualidades de la raza y sus circunstancias especiales produjeron en la península maya la teocracia de los Zamná, en el quiché dieron por resultado la de los Votan. Los sumos sacerdotes y supremos gobernantes de la región iban heredando también el nombre del dios; y esto explica que refugiada la raza primitiva en la costa de Zaklohpakab, allí se encontrara en los tiempos históricos la familia de los Votanes. Así es que cuanto hemos dicho sobre la organización social, establecimiento

y desarrollo de la teocracia maya, es aplicable á la región quiché; en ésta también un poderoso gobierno sacerdotal dominó por varias centurias sobre el territorio que hemos descrito. Aquí igualmente la casta guerrera, representada por *Chay-Abah*, era el sostén del sacerdocio, de la misma manera que el pueblo siervo trabajaba los campos para sostener el culto, y levantaba con su sudor los grandes monumentos.

En la tradición cakchiquel, se dice que *Chay-Abah*, nombre que significa pedernal negro ú obsidiana, es la obra de su formador, y él es quien sostiene á su creador. No puede darse idea más clara del objeto y misión de la casta guerrera; y se percibe en seguida la semejanza completa que hay entre el *Hunpictok* maya y el *Chay-Abah* quiché. La tradición agrega que se crearon trece hombres y catorce mujeres; que cada hombre tenía dos mujeres, y así tuvieron hijos; y que así se hizo la raza, y fué formado *Chay-Abah*. Este relato nos conserva la formación de la casta guerrera.

Si se han perdido las tradiciones primitivas de los mayas, en cambio se salvaron algunas de los quichés en el *Popol-Vuh*. Libro es éste que desde su publicación por el abate Brasseur ha llamado notablemente la atención, y ocupa ahora mismo á distinguidos sabios europeos y americanos. Escrito por un natural en el siglo XVI, conserva los recuerdos de la raza quiché, y está redactado en el lenguaje propio de ella; la primera ventaja que nos presenta es su carácter. Diólo á luz el abate con el texto original y una versión suya al francés. Verdad es que Brasseur era hombre estudioso y de muy buenos conocimientos históricos; pero desgraciadamente tenía excesiva imaginación y todo lo quería sujetar á un sistema preconcebido. De ahí vinieron los errores sin cuento que deslucen sus bien redactadas obras. La versión del *Popol-Vuh* fué, pues, arbitraria, sobre todo en algunos puntos radicales; lo que no solamente decimos nosotros, sino que tiene su apoyo en la respetable opinión de Mr. Brinton, buen conocedor de la lengua del original. Por suerte el padre Ximénez había hecho desde el siglo pasado una versión castellana, que con los escolios importantísimos del traductor publicó en Viena el doctor Seherzer el año de 1857. La verdadera interpretación de *Popol-Vuh* es *libro del pueblo*. Para sacar provecho de él necesitamos distinguir los tres elementos que lo forman. Tiene una parte perfectamente histórica relativa al reino quiché, y otra alegórica en que hay que separar las tradiciones primitivas de la raza de las ideas nuevas que recibió con las invasiones nahoas. Hay, además, que dar de mano á lo que de sus creencias cristianas deslizó el autor. El abate acusa al padre Ximénez de que hizo su traducción bajo la influencia de estas ideas; pero para los que estamos acostumbrados á manejar crónicas y á comprender el verdadero sentido de ciertas palabras tomadas del cristianismo no es ese gran defecto.

Comencemos, pues, por separar las ideas primitivas de la raza, y veamos lo que el *Popol-Vuh* nos dice, sirviéndonos del texto original y de ambas versiones. Aparecen como los primeros dioses y creadores, por lo que se les llama padres y madres, *Hun-Ahpú-Vuch*, *Hun-Ahpú-Utiú*, *Zaky-Nima-Tzyz*, *Tepeu*, *Gucumatz*, *Vgux-Chó*, *Vgux-Paló*, *Ah-Raxa-Lak* y *Ah-Raxa-Sel*. *Hun-Ahpú-Vuch* significa *el poderoso señor ó dios zorra*; *Hun-Ahpú-Utiú*, *el poderoso dios coyote*; *Zaky-Nima-Tzyz*, *el gran jabali blanco*; *Tepeu* y *Gucumatz* son dioses pertenecientes á las invasiones nahoas; *Vgux-Chó* quiere decir *corazón ó espíritu del lago*, pues los quichés creían que el alma estaba en el corazón; *Vgux-Paló*, *espíritu del mar*; á los que hay que agregar *Vgux-kah*, *espíritu del cielo*, y *Vgux-Ulen*, *espíritu de la tierra*, también divinidades del *Popol-Vuh*; *Ah-Raxa-Lak* significa *el potente disco azul*, y *Ah-Raxa-Sel*, *el poderoso cajete ó copa verde*, es decir, el firmamento y la tierra.

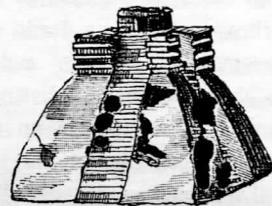
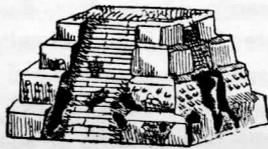
Si examinamos estas deidades, encontramos desde luego tres dioses animales, la zorra, el coyote y el jabalí, y el culto de las fuerzas de la Naturaleza representadas por el firmamento, la tierra, el lago y el mar. Vemos, pues, cómo se confirma constantemente la zoolatría de aquella raza. Pero era también natural que á sus dioses primitivos agregasen divinidades de la espléndida naturaleza en que vivían. ¿Cómo no había de sorprenderles y admirarlos el purísimo cielo tropical, el cajete azul como traduce Ximénez? Observemos que cajete es un vaso de barro hemisférico que da cabal idea de la bóveda del firmamento. Y para completar la esfera hacían de la tierra una jícara verde, pues la jícara ó *xicalli*, hecha de un fruto natural, tiene la misma figura hemisférica. Numen supremo debió ser para los quichés ese suelo sembrado de bosques seculares que pródigo les proporcionaba el sustento y que tenía no sabemos qué misteriosa majestad con sus montañas de zafiro y sus ríos de cintas de plata. Pueblo tropical y por lo mismo poeta, debió hacer dioses también del tranquilo lago, espejo de sus magníficos arbolados, y del violento y majestuoso Océano. Así el desarrollo de la cultura producía una evolución religiosa, pasando en la nueva teofanía del estúpido culto de los animales á la hermosa contemplación de la Naturaleza.

En esta contemplación el espíritu del cielo *Vgux-Chó* dió nacimiento y origen á otras deidades secundarias representantes de la tormenta, la manifestación más esplendente de ese espíritu. Estas deidades secundarias se llamaban colectivamente *Hurakán* y eran *Cakulha-Hurakán*, *Chipa-Cakulha* y *Raxa-Cakulha*. *Hurakán* significa *el más grande de los dioses*, y su nombre ha pasado á los idiomas modernos de Europa para expresar el más fuerte de los vientos. *Cakulha-Hurakán* es la voz de ese dios, es decir, *el trueno*;

Chipi ó *Chipa-Cakulha* es su luz ó *el relámpago*, y *Raxa-Cakulha* es *el verde rayo*. Agreguemos, en fin, otra deidad, *Cabrákán*, el dios del terremoto, que sacude la tierra y vuelca las montañas. Y tenemos todavía á *Chirákán*, la diosa tierra, cuyo nombre significa boca grande ó cráter largo, ya por referencia á la idea de que todo lo consume y lo traga, ya á las montañas del Kiché, cordillera extensa llena de innumerables cráteres. Fué en esa región tal la cantidad de erupciones y tantos los terremotos que las acompañaron, que de ahí nacieron estos dos dioses: *Cabrákán*, el del terremoto, y *Chirákán*, el de la erupción. No podemos sustraernos al sentimiento de cierta grandiosidad en este nuevo culto.

Bajo estas hermosas ideas se desarrollaba y recibía gran incremento la primera civilización de los quichés, teniendo por centro la ciudad sagrada de Nachán. Ningún sitio podía encontrarse mejor para una metrópoli suntuosa. Desde sus alturas coronadas de templos

y palacios de asombrosa magnificencia, abrazaba la vista una extensa llanura, perdiéndose en una serie no interrumpida de bosques y lomeríos hasta la ribera de Castajá. El rey sacerdote, de lo alto de su torre, dominaba la ciudad y descubría ese vasto horizonte y podía vigilar los movimientos de cualquier enemigo y los progresos de la prosperidad pública que á su alrededor se desarrollaba. La gran metrópoli y los campos que la rodeaban se veían llenos de vida; en ellos resonaba ese gran murmullo de los pueblos que es el aliento poderoso de la humanidad. Oíanse entusiastas cantares que acompañaban las tumultuosas danzas en los palacios. Aquellas escalinatas se cubrían de guerreros adornados de oro y hermosísimas plumas, al par que de matronas lujosamente ataviadas con collares riquísimos, tocados fantásticos y sartas de perlas y esmeraldas. Y el pueblo asistía solemnemente á contemplar la pompa del sacrificio que celebraba en lo alto del templo el sumo sacerdote, al sonido estridente



Pirámides de Quingola

de caracoles y bocinas, que llenaban de estrépito el aire acompañados de las cántigas de toda esa ciudad.

Y de ahí se extendía la vida y la civilización al sur hasta Iximché, hasta Zaklohpakab, en las orillas del Océano, y hasta el Golfo en mil ciudades que se levantaban á lo largo de los ríos, en los cabos y al borde de las lagunas de Pochutla, Chaltuná, Yaxhá, etc., llegando hasta el Istmo por la tierra de Potonchán y hasta la parte sudoeste de la península maya en la región regada por el Chanpotón. No es por demás decir que generalmente se confunden Potonchán y Chanpotón: *chan* es culebra, el primer habitante civilizado de la región quiché; *pot* es el crepúsculo, y su diversa colocación en los precedentes nombres está indicando que significan el uno los chan del crepúsculo vespertino ó del poniente, el otro los chan del alba ó del oriente.

Y puesto que debemos estudiar la civilización en los monumentos, dejemos en cuanto sea posible las ciudades conocidas para la época histórica y sirvámonos de otras ruinas, siempre grandiosas, que están perdidas en la espesura de los bosques. Seguiremos el orden que tuvimos respecto de la península maya: la pirámide, el palacio, el templo, el pilar y la columna, la torre y la fortaleza, la escultura y la ornamentación, agregando aquí el puente.

La pirámide quiché tiene el mismo principio de construcción que la maya: varios cuerpos sobrepuestos disminuyendo en extensión y en su parte superior una plataforma más ó menos amplia. Pero aquí encontraremos en muchos casos que cada escalón constituye un cuerpo, es decir, que la escalinata rodea toda la pirámide. En cuanto á su material, unas veces están formadas de adobes cuadrados, otras de piedra y tierra revestidas de estuco, y en las grandes ciudades son en el centro de tierra revestidas de grandes losas de hermosa cantería cortadas perfectamente á escuadra. Se conoce que, según abundaba más la piedra, el artífice era más hábil y el pueblo, más rico, mejoraba la construcción.

Los primeros monumentos de que vamos á ocuparnos están en el Istmo en un pueblo llamado Quingola. Comenzaremos por una pirámide que llama notablemente la atención por su forma excepcional, pues más bien es un cono truncado de ocho pisos. Tiene la base veintidos varas de proyectura y cuatro de eje y el todo forma una gradería circular. Este sólido está construído con mucha regularidad con tierra y piedras mezcladas y revestido de un estuco de cal y arena pintado con rojo almágre. Hasta ahora hemos visto que todas las pirámides toman la forma cuadrangular: ésta, de forma rarísima en nuestras antigüedades, atendidas sus dimensiones no pudo

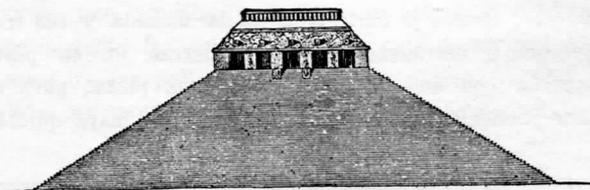
servir sino de pedestal á la estatua de un dios. Tenemos después en las mismas ruinas una de la forma común compuesta de cuatro pisos. Esta pirámide, perfectamente orientada, es de cal y canto revestida de grandes lajas y después de una capa de estuco pintada de rojo. Su escalera principal mira al poniente y las laterales al norte y al sur, llegando las tres hasta la plataforma superior. Se notan en las paredes del segundo piso unas hileras de losas embutidas longitudinalmente y de plano, dejando su extremidad algo fuera para colocar las calaveras de los sacrificados según creemos. Esta pirámide tiene diez y ocho varas por lado en la base y algo más de seis de altura. La escalera principal se compone de cuarenta gradas. Sin duda que pudo servir de templo y fortaleza, y en su construcción se nota cierto adelanto sobre la anterior. La tercera es también notable por su forma especial. El primer piso, construido como la anterior, es curvilíneo y ocupa más de las tres cuartas partes de la altura total del monumento; el segundo tiene tres frisos paralelos con molduras cuadradas y salientes que encierran losas de mármol esculpidas, y en la plataforma hay un cuarto con paredes de sillería. La escalera principal mira al oriente. De las tres ésta es la que manifiesta mayor progreso por su forma y por el uso del mármol esculpido.

La pirámide con escaleras en todos sus lados, en la que cada escalón forma un cuerpo, por lo que la llamaremos *de gradas*, se encuentra en Nachán. Su centro es de tierra y el revestimiento formado por las gradas es de piedras de cantería labradas á escuadra. Escogeremos el llamado Templo de los Tableros. La serie de gradas forma una pirámide de ciento cinco piés de altura: el edificio tiene setenta y seis piés de frente y veinticinco de fondo. La fachada del edificio se compone de los muros extremos y de cuatro estribos ó pilastras que con aquellos forman cinco entradas. Inmediatamente de sobre las puertas parte en declive la pared siguiendo la forma de la bóveda triangular y remata en una balaustrada. Las pilastras tienen bajos-relieves en estuco y rica ornamentación el techo en declive. Las cinco entradas dan á un amplio corredor, el cual tiene en el centro una puerta que conduce al salón de los Tableros y dos laterales que dan á cuartos más pequeños.

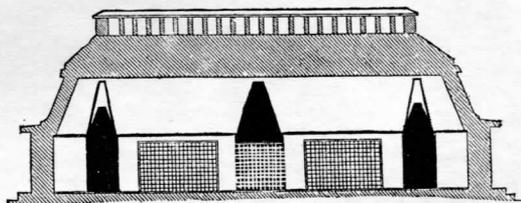
Si comparamos la pirámide quiché con la maya, veremos que no le cede en magnificencia, especialmente la de gradas; pero acaso le es inferior en grandiosidad. Percibimos los mismos elementos de construcción desarrollándose con alguna diferencia como obra de dos pueblos del mismo origen, pero que tomaban rumbo distinto.

Esta diferencia se nota en la forma de las construcciones: las quichés conservaron el techo primitivo en declive, mientras que las mayas llegaron al muro

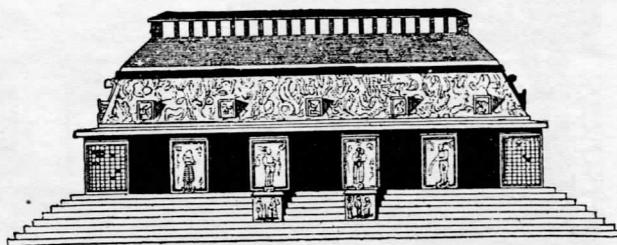
vertical en sus fachadas. Es curioso examinar este punto, que nos dará además el origen de la bóveda triangular. Y para ello tomaremos como base una de las casas que usan todavía los indígenas mayas. El frente se compone de muros angostos como pilastras sin base ni chapitel, y las puertas se forman de los claros que dejan, partiendo inmediatamente sobre ellas



El templo con su pirámide de gradas



Sección longitudinal



Templo de los Tableros

el techo de paja ó palma, muy alto y de forma necesariamente triangular por la materia de que se compone. Estas pequeñas casas nos sugieren tres ideas. Fueron las habitaciones del pueblo entre mayas y quichés; y por sus materiales de construcción, tierra, madera y paja ó palma, tuvieron que desaparecer á la destrucción de las ciudades: de manera que las diferentes ruinas son solamente los templos y palacios de grandes centros de población, que se extendían á su alrededor en pequeñas habitaciones de materiales deleznable, que el incendio de la conquista y la mano destructora del tiempo convirtieron en polvo. Esas pequeñas habitaciones presuponen un hombre con su familia inmediata; y por consiguiente la vida maya-quiché era muy diferente de la en común y de gran cantidad de personas de las casas grandes de los nahoas. Además, el interior triangular de aquellos techos de paja debió dar la idea de sustituirlos en la misma forma con piedras labradas. Así nació la bóveda maya-quiché por la

imitación que hizo la arquitectura científica de la época de cultura avanzada, de las construcciones primitivas de la raza.

Y en toda la región conservaron esa primera forma los edificios quichés. Entre las muchas ruinas que se encontraron en las riberas del Usumacinta, ocultas por los bosques seculares, existe aún en buen estado un templo semejante al que hemos descrito. Cuatro trozos de muro forman la parte baja de la fachada y sus tres puertas ó entradas. Estas se cierran en su parte superior con una gran piedra de una pieza; pues es otra particularidad de las construcciones maya-quichés

que el cerramiento superior de las puertas sea una sola losa ó viga, generalmente de zapote. De encima de las puertas parte el techo inclinado y sobre él se eleva un precioso muro calado. Desde ahora notaremos más sencillez en los edificios quichés que en los mayas, pero más gusto.

En el edificio que primero hemos descrito hemos hablado de muros como pilastras y de bóveda: debemos, pues, ver lo que en estas materias nos presenta la región quiché. En el Potonchán, en unas ruinas que se llaman Comalcalco, existe clara la bóveda triangular como en la península. Pero Nachán nos da á la vez



Mérida.—Habitación actual de los mayas

la pilastra, la bóveda y el arco, y por cierto un arco de forma y belleza particulares.

Corren alrededor del palacio dos corredores paralelos de nueve piés de ancho y veinte de altura; la pared perpendicular tiene diez piés y de esa altura parte en inclinación la bóveda triangular. Encontramos en esos corredores arcos formados de pilastras con inclinación en su parte superior á uno y otro lado para hacer las bóvedas. Pero lo más particular es la figura de los arcos que sostienen esos pilares. No es triangular, sino que comienza con la ojiva y antes de cerrarse se abre de nuevo y al fin se cierra ojivalmente. El arco tiene la forma de trébol y recuerda las construcciones árabes. De la misma figura hay en el palacio una gran puerta ó arco de entrada, varias ventanas y nichos al parecer dispuestos para estatuas.

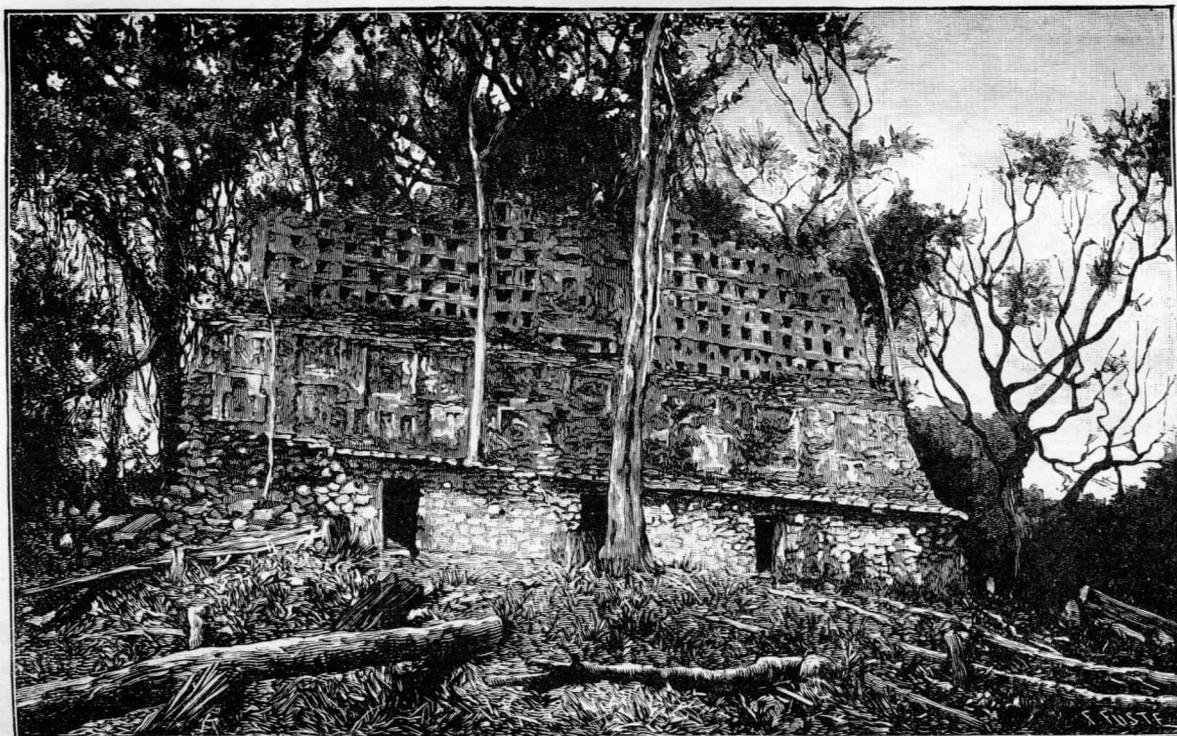
Hay que hacer dos observaciones: las paredes de los corredores son de piedras labradas y de dos á tres piés de ancho; el suelo, los muros y las bóvedas están cubiertos de estuco y con éste se completa la forma del arco y de la bóveda y no por el corte mismo de las piedras como entre los mayas. Esto bastaría para que considerásemos inferiores en la arquitectura á los quichés, así como la ausencia de la columna que no encontramos en su región propia; pero en cambio vemos mayor amplitud y conocimientos en el plan de las construcciones y un gusto más sencillo y elegante en la ornamentación. Podemos decir que los mayas tuvieron una imaginación más volcánica y que los quichés se refinaron más y eran más pensadores.

Nos limitaremos á agregar que los quichés conocieron y usaron la torre y el puente, y á decir algo

sobre sus relieves en estuco, así como sobre los tipos, trajes y adornos que en ellos observamos.

Respecto de la torre, bastará citar la magnífica del palacio de Nachán; y en cuanto al puente, en el Istmo tenemos aún un soberbio ejemplar con el ojo formado por la bóveda triangular y existen otros dos inmediatos á aquella ciudad. Uno de éstos es de cincuenta y seis piés de largo, cuarenta y dos de ancho y once de altura, construído de grandes piedras labradas á escuadra, sin usar mezcla ú otra materia análoga. Llama la atención el perfecto labrado de las piedras y su colocación de modo que las juntas de una hilera correspondan al

centro de las de la otra hilera. Si atendemos á que nuestras antiguas razas no conocieron el uso del hierro y mucho menos el del acero, no pueden menos de sorprendernos sus admirables trabajos de cantería y escultura, cuando sólo tenían para ejecutarlos instrumentos de piedra, hueso ó madera endurecida por el fuego ó á lo más de cobre que no es muy fuerte. Pero no hay duda de que los indios usaban el jugo de ciertas hierbas que atacaba y reblandecía algunas piedras, especialmente las calizas, y sobre todo en las cortadas á escuadra las pulían por frotación, y bien frotadas y pulidas las caras que debían estar unidas no necesitaban



Templo en la ribera del Usumacinta

ya de mezcla para quedar adheridas. Un procedimiento semejante debieron usar en sus esculturas, utilizando la piedra pómez que tanto abunda aquí.

Volviendo á nuestro puente diremos que tiene de luz nueve piés, que se va estrechando naturalmente en la parte superior y que se cierra con losas anchas. El otro puente está sobre el río Tulija. En cuanto al Istmo, en un pueblo llamado ahora Chilmitlán, hay sobre el río un puente de mampostería con sus antepechos y vanos de desagüe de cuatro varas de largo, tres de ancho y otras tres de altura, y la bóveda está formada por dos grandes piedras curvilíneas que forman una ojiva ó luz de otras tres varas de ancho. Si reflexionamos en que cada una de esas piedras que forman la bóveda es de cuatro varas poco más ó menos y está admirablemente pulida, en que obra tan notable está

todavía hoy en perfecto estado, á pesar del transcurso de los siglos, y pensamos en los extensos y bien construídos caminos que aquellos pueblos hacían para comunicarse á muy largas distancias, tenemos que convenir en que á más de arquitectos eran inteligentes ingenieros, sin que nos podamos explicar cómo llevaban á cabo trabajos de esa naturaleza si no hubieran tenido conocimiento de los principios esenciales de las ciencias matemáticas. Como los mayas, aplicaron los quichés sus conocimientos á la guerra defensiva, y de sus pirámides hicieron fortalezas, aunque en esta región no parecen tener siempre ese objeto, y todo revela que era un pueblo más pacífico.

Si pasamos ahora, según el orden que vamos siguiendo, á las obras de ornamentación y esculturales, nos ratificaremos en la idea del exquisito gusto quiché.

Mucha materia nos darían para esto las portentosas ruinas de Xibalba, Mictlán ó Mitla; pero de propósito las dejamos para la época histórica, pues tal como las conocemos á ella pertenecen, según lo acusa la greca nahoá, que ya hemos visto en algunas construcciones

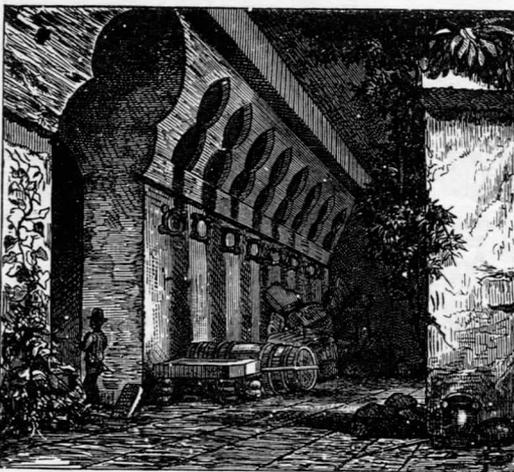
mayas, revelando la invasión de pueblos del norte. Nos valdremos para tratar de la ornamentación y de la escultura de algunos tableros de estuco trabajados en bajo-relieve.

Como las pilastras ó muros de las fachadas eran



Comalcalco (Potonchán). — Arco de bóveda triangular

de dimensiones proporcionadas y siempre iguales en un mismo frente, y además eran siempre pares para que la entrada principal del edificio quedase en el centro,



Palenque. — Corredores del palacio de Nachán

en los arquitrabes y en el declive de los techos se colocaban también adornos de estuco, de figuras más ó menos fantásticas, pero de buen gusto y arregladas con simetría, y era el remate una balaustrada sencilla ó un cuerpo semejando barras entrelazadas en ángulos rectos ó en otras formas regulares. La ornamentación maya se distingue por su lujosa complicación y por la extravagancia caprichosa de su forma y la quiché por su sencillez y regularidad.

Se ha suscitado la cuestión de si se colocaba primero el estuco en los edificios y ahí se labraba formándose en él los relieves ó si éstos se hacían en moldes y después se empotraban en los muros. Hay que advertir que ese estuco adquiriría tal dureza, que muchas veces nuestros soldados, al atravesar por las ruinas, han querido desprender trozos con sus bayonetas, y generalmente se rompen éstas antes de conseguirlo. La primera opinión en nuestro concepto no es sostenible y sólo podría apoyarla el considerar que era difícil amoldar tableros tan grandes, pues no se descubren las juntas de sus diversos trozos; pero pensamos que por partes se amoldaban y éstas se unían perfectamente con el mismo estuco, de manera que parecían después de una sola pieza.

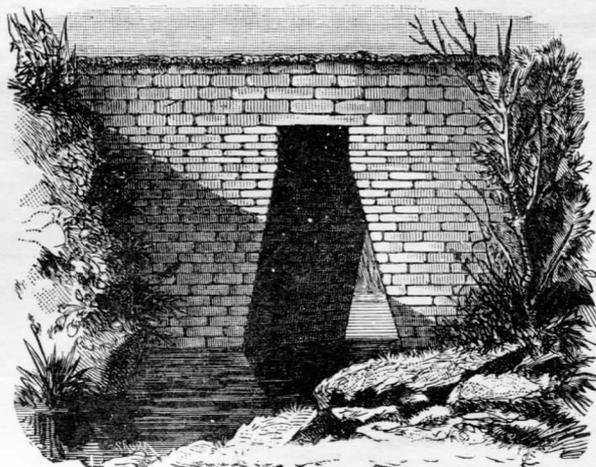
esto proporcionaba que dichos muros se cubriesen con tableros de estuco del mismo tamaño, que se correspondían por pares formando un todo armónico. En estos tableros estaban las figuras de bajo-relieve. Después



Palenque. — Estado actual de la torre del palacio de Nachán

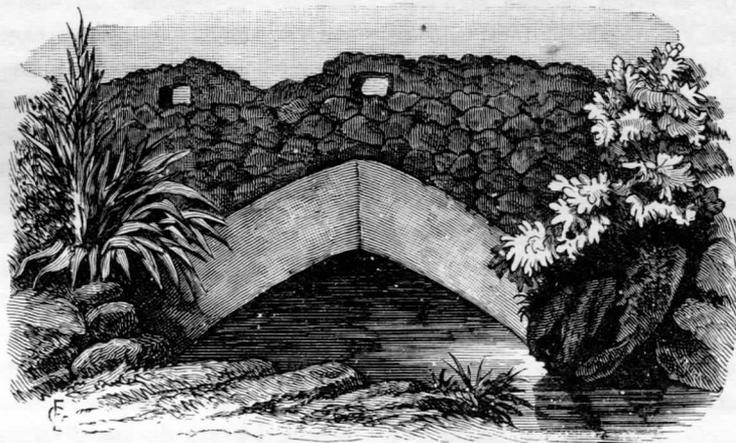
No puede negarse que entre la escultura de bajo-relieve en estuco y los altos relieves en piedra de Copán

éstos manifiestan mayores dificultades vencidas por los escultores; pero es tal la belleza de proporciones y de dibujo de los estucos quichés, que es preciso confesar que son obra de insignes artistas. Citaremos uno que ha sido no sólo el más bello de la región quiché, sino el más hermoso de todo el continente. Se encontraba en una pirámide de Nachán, ya hoy arruinada, de diez



Palenque. — Puente de Nachán

y ocho por veinte piés de base y de veinticinco de altura, que parecía tener su lado principal al oriente. Este templo tenía la particularidad de contener un piso interior que comunicaba con el superior por una escalera. El templo se componía de una primera pieza con su entrada y después de una segunda en cuyo fondo estaba el estuco. Cuando Castañeda y Waldeck lo dibujaron á principios de este siglo, se conservaba en buen estado. Entre ambos dibujos hay algunas diferen-



Istmo. — Puente de Chilmitlán

cias, y preferimos el primero porque tuvimos ocasión de conocer al conde Waldeck en París y hablar con él de nuestras antigüedades, y nos convencimos de que era tan fantástico y tan iluso como Brasseur, lo que hemos confirmado comparando sus dibujos con fotografías saca-

das directamente de los monumentos. En la época de Stephens estaba ya muy deteriorado, y Charnay lo encontró completamente destruído. En las diversas exploraciones se han quitado los abrigos que la naturaleza había formado á las ruinas, y además cada viajero cree

preciso arrancar algún trozo y conservarlo como recuerdo, de tal manera que pronto, lo que no pudo el tiempo, lo podrán esos destrozadores y nuestra culpable incuria.

Waldeck y Bancroft ponen por tocado á la figura de este relieve un verdadero gorro frigio ornado de una especie de cuerno de carnero en la sien y sobre el pecho un hermoso mascarón pendiente de un collar. Cualquiera al contemplar esos adornos diría que era una figura griega. Pero no es así, pues tales adornos fueron imaginarios. El estuco representa á un joven bello y de hermosas proporciones, con el rostro de



Nachán (Palenque) — El Hermoso bajo-relieve en estuco

perfil, el cuerpo de frente, el brazo derecho algo tendido y con la mano abierta y el izquierdo levantado en ángulo recto hacia atrás de la cabeza con los dedos de la mano recogidos, precisamente de la manera académica de un tirador de espada en guardia; la figura aparece sentada en un alto cojín sobre el cual recoge la pierna derecha, apoyando elegantemente la izquierda en el suelo. Su verdadero tocado son plumas que le cubren la cabeza y encima de ella se levantan en vistoso adorno cayendo por atrás con dos sartas de cuentas. Una de perlas es el único ornato de su cuello; y su pecho y brazos, en que se descubre una hermosa musculatura, están cubiertos con una camisa estrecha que tiene ataduras de cinta cerca de los hombros y puños de pluma. En su cintura enrédase una banda ancha, que después le cae del centro y le forma el *maxtli*. Siguese después una vistosa enagiilla de gajos, al parecer de plumas, y un calzón hasta la garganta de los piés, atado con cintas cerca de la rodilla, y al cual se une un adorno posterior de plumas en que rematan las correas de las sandalias. Inmediatamente se conoce

que la figura representa á un sér superior en la actitud imponente de hablar á un pueblo que domina y que con veneración lo está escuchando. El cojín en que está sentado tiene lujosos adornos y reposa sobre una losa cuadrada y muy bien pulida, que forma un trono con dos piés de garras de águila, teniendo por adorno superior á ambos lados dos cabezas de tigre ornadas de penachos. Es tan extraordinario el dibujo de esta figura, tan admirables sus líneas, sus proporciones y la composición toda del tablero, que tenemos que decir que los quichés llegaron á la suprema perfección del arte.

Respecto á trajes, este relieve nos manifiesta que los quichés cubrían su cuerpo como los mayas, y que como ellos se adornaban ricamente de cintas, plumas, perlas y piedras preciosas; mas no usaron otro calzado que la sandalia, á no ser que los artistas no lo quisieran poner á sus estatuas por poco estético, pues notamos que generalmente tienen los piés desnudos para mayor belleza. Usaban tocados á manera de gorros con cintas, cuentas y plumas; pendientes en las orejas; collares más ó menos anchos y sartales de cuentas con medallones; pulseras en los brazos; en la cintura, hasta el muslo, un faldellín atado con la faja de puntas colgantes, con flecos, cuentas y bordados; abrazaderas en las piernas, y sandalias con lazos y labrados de pluma. Pero tienen estas estatuas á más un adorno que Waldeck llama *nessem*, y consiste en una curva que parte de lo alto de la frente hasta el fin de la nariz, lo que hace á ésta desmesurada y da un aspecto extraño al rostro. Explica esto el señor Orozco diciendo, que cuando el ministerio de Fomento compró el Museo Yucateco de los padres Camachos, tuvo ocasión de estudiar los objetos extraídos del Palenque; que observadas las figuras humanas, sólo algunas ostentan la curva notada en los relieves, presentando las demás un órgano natural; y que en aquéllas al primer examen se advierte que la parte saliente está sobrepuesta, expresándolo intencionalmente las líneas, desde la frente hasta cerca del extremo de la nariz, no dejando la menor duda respecto de su objeto; lo que prueba que no se trata de cosa natural, sino de un distintivo de raza ó autoridad. Nosotros podemos decir que lo sobrepuesto de tal adorno se nota perfectamente en los dibujos originales de Dupaix, y aun en la reproducción que de ellos hizo Kingsborough. Creemos que tal adorno era distintivo propio de los dioses. Y si nos atreviéramos, diríamos que el Hermoso relieve representa á Votan, pues los chanes, á pesar de sus diversas evoluciones religiosas, conservaron el culto de sus dioses negros, lo que acaso explicaría los labios gruesos que el señor Orozco nota en las figuras de los relieves. Así sabemos que los indígenas de Occhuc veneraban á *Yalahau*, que quiere decir *negro principal*. Que adoraban en sus progenitores no queda duda: se creían nacidos de los árboles y habían deificado á la seiba *Mox*. Tenían igualmente

por dios á *Been*, que según la tradición había viajado por todo el país, dejando diferentes señales por donde pasaba. La más notable es una piedra parada, en figura de lengua ó de lanza de dos y media á tres varas de largo y dos tercias de ancho, y existe otra en el campo de Kixté. Y nuestro relieve podría acaso representar á *Kox-ta-hun-tox*, pues los chanes desde tiempo inmemorial adoraban á sus progenitores, á sus grandes gobernantes, sumos sacerdotes y notables guerreros, entre los cuales estaba *Koxtahuntox*, al que pintaban sentado en un trono rodeado de trece guerreros, porque hubo un negro entre sus antepasados que fué famosísimo conquistador y cruelísimo tirano.

El relieve nos sirve también para calcular las comodidades de la vida quiché, y conocer los muebles que usaban y el ornato de sus habitaciones. Ni entre éstos ni entre los mayas se podría comprender la existencia sin comodidad ninguna, que generalmente nos figuramos que llevaban nuestros indios. Los mismos trajes vistosamente tejidos revelan ricos tapices y cortinajes; los cojines de caprichosos adornos suponen mullidos lechos; los adornos de bellísimas plumas acusan pabellones, plumeros y abanicos, tan necesarios en aquellas cálidas tierras; ese sillón de grandiosos piés y brazos suntuosos manifiesta la existencia de muebles lujosos, de sillerías de forma caprichosa, de camas grandiosas, y extensas mesas para los festines; y en éstos, entre danzas y cantos, mujeres ornadas de flores de colores brillantes, guerreros ataviados de oro y pedrerías y todo el lujo y todo el sensualismo de los antiguos reinos del Asia. Y también como allá, en los templos ritos suntuosos, sacerdotes con trajes deslumbradores, fastuosas procesiones acompañadas de sonoros instrumentos músicos y de bailes fantásticos. Y también como allá, un pueblo alborozado llenando las anchas vías, mientras los guerreros con vistosos trajes y relucientes penachos cubrían las gradas de las pirámides alzando al cielo sus vencedores arcos. Y ese cuadro no es una ficción, es el resultado preciso que en nuestros cálculos nos dan cifras conocidas é indiscutibles, los monumentos que aun están en pié para atestiguarlo.

Las esculturas nos revelan también trajes elegantes y vistosos para las mujeres. A más de los adornos comunes, sobre la camisa se ostentan ricos bordados ó tejidos vistosos que cubren el seno, y enaguas angostas ornadas con redes de malla con cuentas como en Copán, que caen sobre las pantorrillas terminando en ruedos de cuentas y anchos flecos. El pueblo usaba traje más sencillo; pero siempre tocados, collares y pulseras y el paño de puntas colgantes enredado á la cintura.

Para terminar este punto diremos que, aunque el estuco domina en la escultura quiché, en el mismo Nachán se encuentran relieves en piedra, y Waldeck asegura que vió dos grandes cariátides de piedra también. Pero sólo de una estatua de piedra podemos

asegurar la existencia allí: en cambio es muy importante por sus buenas proporciones y perfecto labrado, y por su carácter que recuerda el egipcio. La estatua es del tamaño natural ó poco más, y tiene un gran tocado de rarísima figura, á manera de mitra con alas ó brazos que le cae por detrás de la cabeza encuadrándole el



Nachán (Palenque).—Estatua de piedra.

rostro: éste es de buenas proporciones. En la garganta se le ve un ancho collar, y tiene sobre el pecho con la mano derecha un objeto, que lo mismo puede tomarse por instrumento músico que por la representación de una muralla, mientras coloca la izquierda en un medallón que forma la parte superior de un *maxtli* ornado de signos simbólicos. La figura tiene indiscutiblemente camisa y calzón, y parece que borceguies en los piés. Se sustenta sobre un pedestal en que está esculpido en relieve un jeroglífico, sin duda el nombre de la deidad. Los lados de la estatua están bien labrados, pero no así la parte posterior, lo que hace creer que estaba empujada en un muro.

Resumiendo cuanto hemos dicho, encontramos que la civilización primitiva de los quichés en nada cedió á la de los mayas. Fué su organización social también una teocracia apoyada por la casta guerrera, la cual igualmente duró larguísimo período de tiempo, llegando á gran prosperidad y grandeza.